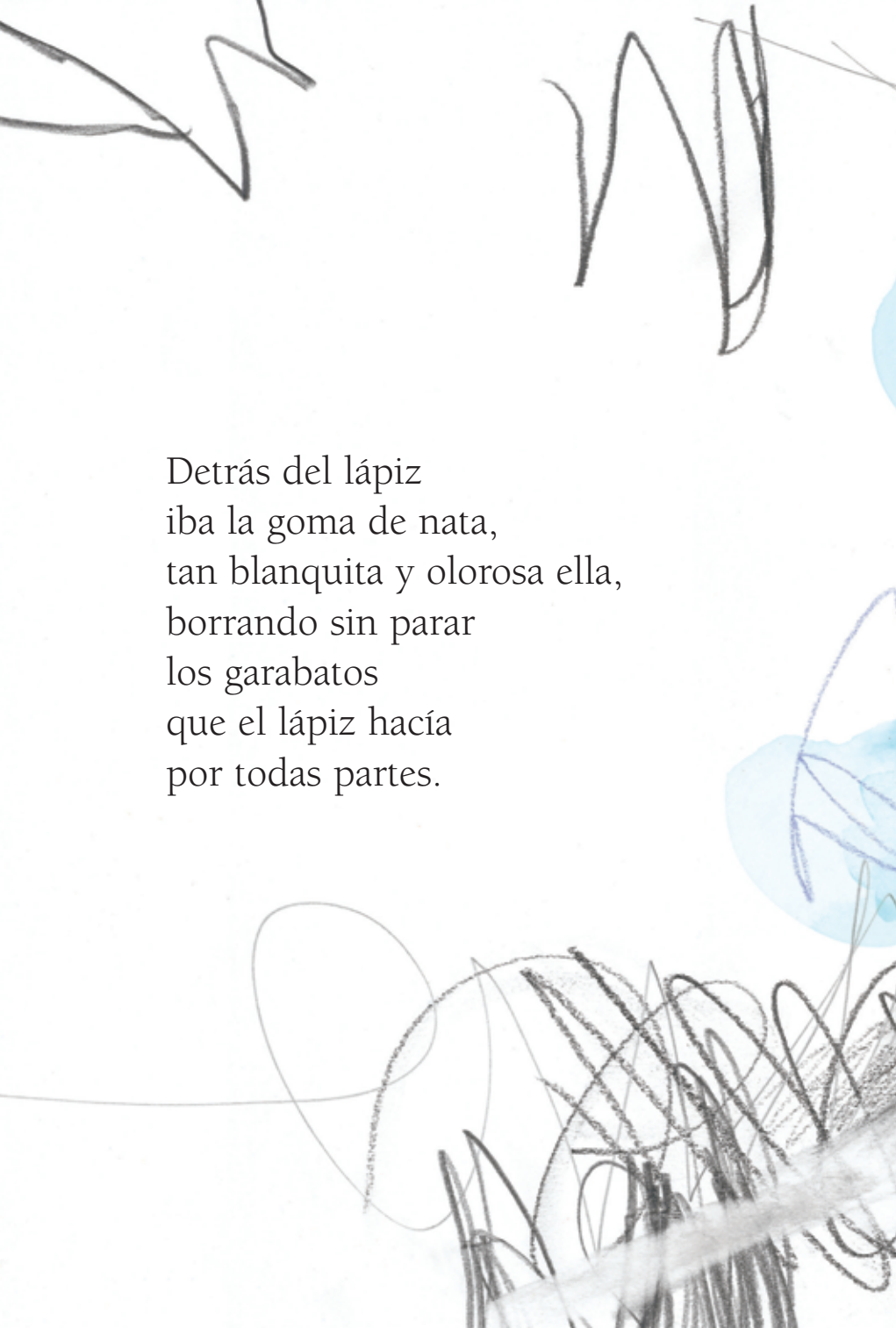


El lápiz Garabatos
se pasaba todo el día
haciendo garabatos sin parar.
Garabatos por todas partes.
El lápiz hacía:



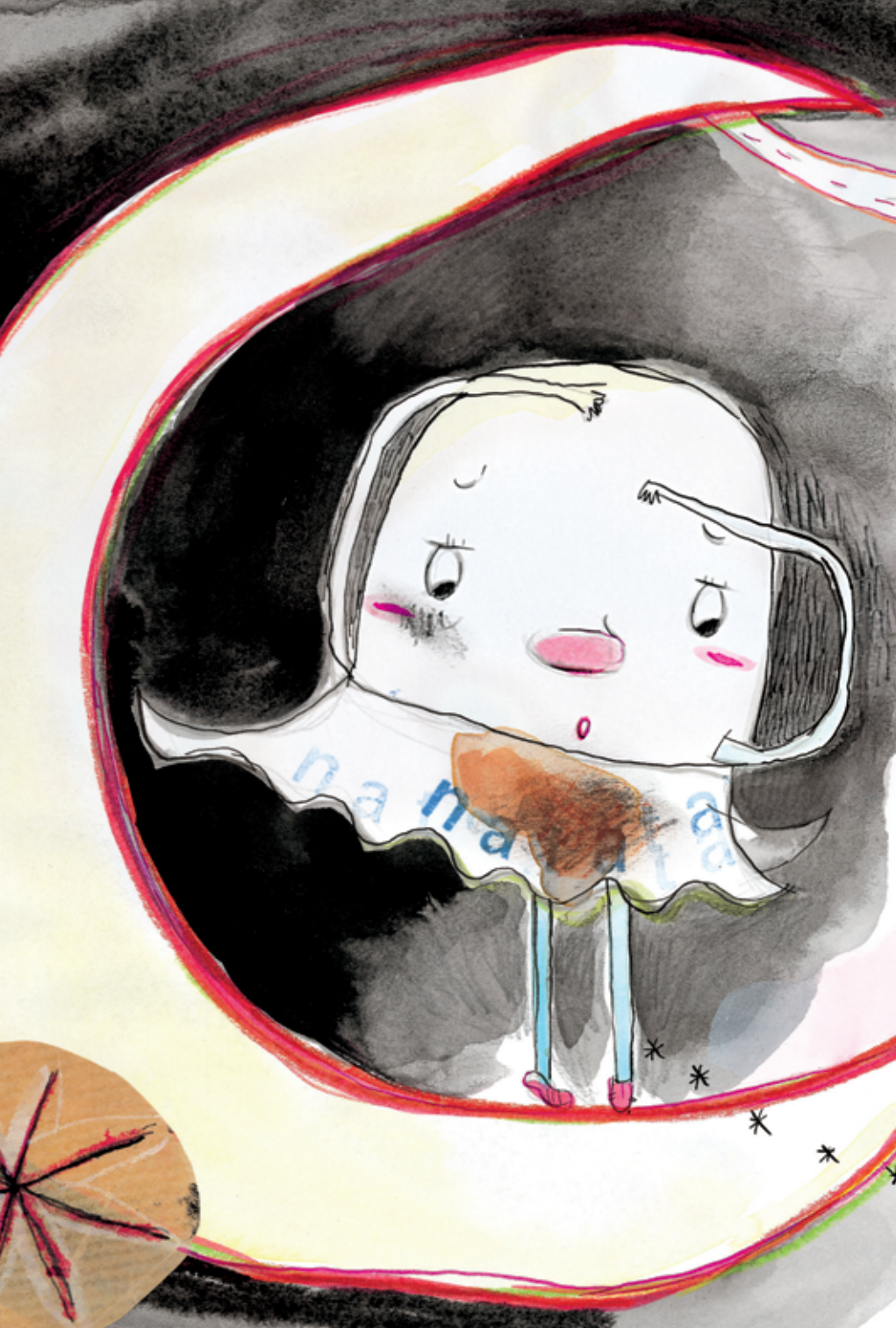
garabatos en el suelo,
garabatos en la pared,
garabatos en la silla,
garabatos en la mesa,
garabatos en los cuadernos,
garabatos en los libros
(y esto no está nada bien).





Detrás del lápiz
iba la goma de nata,
tan blanquita y olorosa ella,
borrando sin parar
los garabatos
que el lápiz hacía
por todas partes.







Tanto había borrado la goma
de nata a lo largo del día
que por la noche,
cuando regresó a su casa,
en lugar de goma de nata
se sentía goma de chocolate.
La goma, que era muy limpia,
se dio un baño con champú
y jabón de nata,
luego unas gotitas de perfume
de fresa...
y lista para borrar de nuevo.

